

Prioridades de la Fe

DÍA 5 — CENTRAR NUESTRAS ORACIONES EN LAS COSAS QUE IMPORTAN

“Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mateo 6:9, 10, RVR1960).

Un nuevo enfoque en la oración

Centrarse en Dios y en las cosas que importan es importante también en nuestra vida de oración. A menudo nuestras oraciones son débiles e ineficaces porque se centran sólo en nosotros mismos. Oramos a Dios sobre lo que deseamos tener. Nos centramos en nuestras necesidades y en los retos a los que nos enfrentamos en lugar de centrarnos en Dios.

La oración que agrada a Dios tiene un enfoque refrescantemente diferente. El punto central ya no es nuestra "lista de deseos", sino Dios mismo. Esta perspectiva es la clave de una nueva experiencia de oración. La oración que agrada a Dios primero reconoce a Dios como mi amigo fiel cuya compañía busco porque es importante para mí, no porque quiera algo de Él. Quién es Él es mucho más importante que las cosas que me da. Conocerle es la razón por la que quiero hablar con Él en primer lugar. Sin Él, mi vida está descentrada y carece de la perspectiva adecuada. Más importante que cualquier cosa que pueda pedir, debería ser mi deseo de estar con Él. Su presencia y quién es Él se convierten en el centro de la verdadera oración.

La oración centrada en Dios transforma

La oración que agrada a Dios comienza con el deseo de estar con Él. No comienza con mis deseos y pedidos. Cuando mis pedidos de oración no están anclados en esta relación amorosa con Él, giran más en torno a mí mismo que a Dios y a Su voluntad. Una vez que entiendo que mi relación con Dios es el centro de la oración, mis pedidos adquieren un enfoque totalmente nuevo. Empiezo a pensar y a orar desde la perspectiva de Dios. Empiezo a ver mis pedidos, mis deseos, mis anhelos y toda mi vida a través de Sus ojos. Esta perspectiva ennoblece la oración. Si se elimina el aspecto relacional de la oración, ésta se vuelve unilateral, egoísta y equivocada. La oración centrada en Dios libera mis pensamientos de girar en torno a mí mismo. Me permite ser honesto con Dios. A la luz de Su amor y santidad, empiezo a verme a mí mismo de otra manera. El verdadero propósito de la oración no es satisfacer mis deseos, sino profundizar en mi relación con el Dios que cambia la vida. Es tan fácil pedir algo a Dios antes de haber disfrutado de su compañía.

Cuando pienso conscientemente en el carácter de Dios, en sus cualidades y en lo que es capaz de hacer, y cuando expreso mi adoración con mis propias palabras, mis oraciones se llenan de vida espiritual, admiración y asombro. Mis oraciones ya no se centran en mis problemas, sino en Dios, que es el Maestro de todas mis necesidades. Esta oración me eleva a su presencia. No cambia a Dios, me cambia a mí. ¿Por qué no empiezas a orar así? Cambiará tu vida.

Oremos juntos.

Tiempo de Oración (30–45 Minutes)**Oración a través de la Palabra de Dios — Mateo 6:9, 10**

“Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”

“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre”

Nuestro bondadoso Padre Celestial, Tú eres Dios. Eres todopoderoso, omnisciente, maravilloso y magnífico. Tú eres hermoso y maravilloso. Tu eres Verdad, Justicia y Amor. Deseamos conocerte mucho más. Queremos apreciar diariamente Tu carácter, Tus habilidades, Tu personalidad y Tu voluntad. Libranos de nuestro enfoque egoísta, y haz que nuestras oraciones se centren en Ti. Amén.

“Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad”

Señor, Tu reino es la única entidad gubernamental a la que queremos jurar nuestra plena lealtad. Tú reinas en amor, verdad, justicia y rectitud. Nuestras ideas, planes y métodos son imperfectos, pero Tu voluntad es siempre perfecta. Extiende hoy Tu reino en nuestros corazones y en nuestras vidas. Haznos saber quién eres Tú. Amén.

Más sugerencias de Oración

Agradecimiento y alabanza: Dar gracias por las bendiciones específicas y alaba a Dios por su bondad.

Confesión: Dedicar unos minutos a la confesión privada y agradecer a Dios su perdón.

Guía: Pide a Dios que te conceda sabiduría para los desafíos y decisiones actuales.

Nuestra Iglesia: Ore por las necesidades de la iglesia local y mundial (vea la hoja separada con los pedidos).

Pedidos locales: Ore por las necesidades actuales de los miembros de la iglesia, la familia y los vecinos.

Escuche y Responda: Dedique tiempo a escuchar la voz de Dios y responda con alabanzas o cantos.

Sugerencias de Alabanzas

Himnario Adventista: Santo, Santo, Santo (#70); Cuan Grande es El (#76); Dulce Oración (#344)

Otras Alabanzas: Padre, te adoro; Su nombre es maravilloso; Jesús, sobre todo.